

Un tabasqueño y su poesía

Queremos compartir con nuestros lectores algunos poemas del tabasqueño José Carlos Becerra (1937 -1970), con el pretexto de que fue mencionado en la entrevista con nuestro compañero Juan Jacobo Schmitter en esta misma revista ("La poesía de los peces", pp. 34-37). La poesía de Becerra está antologada en el libro *El otoño recorre las islas (Obra poética 1961-1970)*, editorial Era.

Oscura palabra

Fragmento (6)

Yo sé que por alguna causa que no conozco estás de viaje,
un océano más poderoso que la noche te lleva entre sus
manos

como una flor dispersa.

Tu retrato me mira desde donde no estás,
desde donde no te conozco ni te comprendo.

Allí donde todo es mentira dejas tus ojos para mirarme.

Deposita entonces en mí algunas de esas flores que te han
dado,

alguna de esas lágrimas que cierta noche guiaron mis ojos
al amanecer;

también en mí hay algo tuyo que no puede ver nadie.

Yo sé que por alguna causa que no conozco te has ido de
viaje,

y es como si nunca hubieras estado aquí,

como si sólo fueras -tan pronto- uno de esos cuentos que
alguna vieja criada

me contó en la cocina de pequeño.

Mienten las cosas que hablan de ti

tu rostro último me mintió al inclinarme sobre él,

porque no eras tú y yo sólo abrazaba aquello que el infinito
retiraba

poco a poco, como cae a veces el telón en el teatro,

y algunos espectadores no comprendemos que la función
ha terminado

y es necesario salir a la noche lluviosa.

Más acá de esas aguas oscuras que golpean las costas de
los hombres,

estoy yo hablando de ti como de una historia
que tampoco conozco.

el ahogado

un gancho de hierro

y se jala,

su expansión lo desmiente al subir

el agua que le chorrea

lo

mueve

de

los

hilos

de su salida al escenario

en el muelle los curiosos

miraban ese bulto

donde los ojos de todos esperaban

el pasadizo extraviado del cuerpo

gota a gota el cuerpo caía

en el charco de Dios,

alguien pidió un gancho de hierro

para subirlo,

cuidado —dijo uno de los curiosos—

la marea lo está metiendo debajo

del muelle,

un gancho de hierro

había que sujetarlo con un gancho

había que decirle algo con un gancho

mientras el sucio bulto flotante

caía

gota

por

gota

desde la altura donde lo desaparecido

iba a despeñar una piedra sobre nosotros.